

Guión para la Asamblea Dominical y Festiva **“en espera del presbítero”**

8 DE DICIEMBRE 2020

FIESTA DE LA INMACULADA

1. - RITOS INICIALES (de pie):

. Canto de Entrada:

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente/a: El saludo es de parte de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu. Nos reunimos para celebrar la Fiesta grande de nuestra Madre, María Inmaculada. Alabemos juntos el nombre del Señor.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Monitor(a) o Presidente/a:

¡Bienvenidos a esta celebración festiva!
Esperamos anhelantes que Jesús venga a nuestro mundo. Hoy nos acompaña en la espera María, la mujer de vida limpia, inmaculada, que sintiéndose querida por Dios, quiso y supo colaborar con el plan que Él le proponía. Digamos también con ella y como ella: *“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra”*.

Hoy es el día en que celebramos la confianza y la belleza, con que Dios la adornó y la hizo vivir desde su concepción. Gracias a eso se sobrepuso a todo y mereció el título de corredentora. Gracias a su experiencia nosotros sabemos que podemos recibir de Dios el ánimo, la confianza y la esperanza para sobreponernos a todo.

De nuevo ¡bienvenidos a la fiesta!

Presidente/a: *Y ahora, imploramos la intercesión de ella, María, la madre, y los hermanos, pedimos a Dios perdón para mejor prepararnos a la celebración:*

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra obra y omisión, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos que intercedáis por mí ante Dios nuestro Señor.

Presidente/a: *Padre, que tu misericordia venga sobre nosotros como lo esperamos de ti, perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna.*

Todos: Amén.

Presidente/a: Unidos a la creación y a los coros del cielo, proclamemos la Gloria de Dios:

Todos: Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado
a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:
Porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú Señor,
sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

Presidente/a: Oremos (Pausa). **Oh, Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen, preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.** Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Todos: Amén.

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES

. Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o Leccionario V (de los nuevos es el IV), pgs. : Las dos primeras con el salmo se escuchan estando TODOS SENTADOS y el Evangelio, estando TODOS DE PIE. Antes del Evangelio se puede cantar el "Aleluya".

HOMILÍA (Sentados) Nos encontramos de lleno en Adviento. Es el tiempo de la esperanza, que nos prepara para la venida

del Señor al mundo. Esa venida es causa de alegría para todo el pueblo. En un mundo lleno de pobres, en un mundo

entenebrecido por la desesperanza de muchos que sufren las tremendas injusticias de unos pocos, la llegada de un Salvador que se solidariza con ellos sólo puede ser Buena Noticia. Es auténtico evangelio porque, codo con codo, inicia con ellos el cambio del actual estado de las relaciones humanas. (pausa)

En este ambiente de espera y esperanza aparece hoy ante nosotros la figura luminosa de María, limpia de toda mancha, concebida sin pecado. La veremos acompañando a su hijo hasta la muerte en cruz, y acompañando con su presencia y su oración los primeros pasos de la comunidad de los discípulos de Jesús, la Iglesia naciente. Ese fue su “SÍ” a Dios. Con ese “SÍ” quiso condicionar su vida, su libertad, para ser más plenamente libre y Señora. Un “SÍ” no exento de dolor. La gracia de Dios se anticipó al “SÍ” de María, llenándola de vida pura y limpia. Por eso celebramos hoy su fiesta, proclamando llenos de alegría que desde el primer instante de su concepción fue Inmaculada y

Llena de Gracia. (pausa)

María anticipa la realidad futura de la Iglesia. Lo que fue María está llamada a serlo también la Iglesia. María fue virgen inmaculada, pobre y humilde, abierta y misericordiosa, llena del Espíritu, del todo cristificada, hija y madre de Dios. Ofreció su cuerpo y su alma a Dios.

Así tiene que ser la Iglesia: pura y transparente por la fe, vigilante en la esperanza, encendida en el amor, abierta totalmente al Espíritu. Es el Espíritu quien fecunda de nuevo a la Iglesia para que siga engendrando y dando a luz a Cristo.

Y lo que decimos de la Virgen y de la Iglesia, lo podemos aplicar a cada uno de nosotros sus hijos y miembros de la Iglesia. Porque Dios quiere que seamos santos e inmaculados. No lo somos porque tenemos el corazón partido entre el dios tener y el dios poder, por un lado y el Dios Amor por otro. No hemos dado aún nuestro “SÍ” definitivo, exclusivamente para el Dios Amor. (pausa)

CREDO (De pie): **Presidente/a:** Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

Presidente/a: *María y la Iglesia coinciden en celebrar, maravilladas, lo que se nos ha dado. Con humilde agradecimiento, presentamos al Señor nuestras necesidades., diciéndole:*

Todos: ¡Padre, escúchanos!

- Por la Iglesia que, como María, engendra a Cristo en cada momento de la historia humana y nos lo da a conocer. Oremos. **Todos:** ¡Padre, escúchanos!
- Por cuantos pretenden comprender para creer. Para que puedan darse cuenta de que solamente creyendo es como se comprende. Oremos. **Todos:** ¡Padre, escúchanos!
- Por todos y cada uno de nosotros. Para que contemos con la fe de la Iglesia cuando nuestra fe y esperanza desfallezcan.. Oremos. **Todos:** ¡Padre, escúchanos!
- Por todos nosotros, para que vayamos comprendiendo que el mejor regalo son siempre las personas que nos ama. Oremos. **Todos:** ¡Padre, escúchanos!

Presidente/a: *Acoge, Señor y Padre nuestro, las necesidades que te presentamos al celebrar la Inmaculada Concepción de María. Por Jesucristo nuestro Señor.,*

Todos: Amén.

(Las preces de Eucaristía)

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>	<p>Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: <u>"Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)....., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.</u></p> <p><u>Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.</u></p> <p><u>Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja: “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.</u></p> <p><u>. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:</u></p> <p><u>Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice: El Cuerpo de Cristo. El que comulga responde: Amén.</u></p> <p><u>Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.</u></p>	<p>Quien preside dice:</p> <p>Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos: AMÉN</p> <p>Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN.</p>

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en esta solemne Fiesta de la Madre, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica. Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, ¡Oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero!, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Vayamos en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO DE DESPEDIDA